

Círculo de Reflexión Bíblica

18o. DOMINGO ORDINARIO

Ciclo B – 1 de agosto, 2021



ORACION INICIAL

Guía: El Señor les dio pan del cielo.

Todos: A las nubes mandó desde lo alto que abrieran las compuertas de los cielos; hizo llover maná sobre su pueblo, trigo celeste envió como alimento.

Guía: Así el hombre comió pan de los ángeles; Dios les dio de comer en abundancia.

Todos: El Señor nos da de comer pan del cielo.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Exodo 16 (2-4), (12-15)]

En aquellos días, toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: “Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”.

Entonces dijo el Señor a Moisés: “Voy a hacer que llueva pan del cielo. Que el pueblo salga a recoger cada día lo que necesita, pues quiero probar si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles de parte mía: ‘Por la tarde comerán carne y por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios’ ”.

Aquella misma tarde, una bandada de codornices cubrió el campamento. A la mañana siguiente había en torno a él una capa de rocío que, al evaporarse, dejó el suelo cubierto con una especie de polvo blanco semejante a la escarcha. Al ver eso, los israelitas se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Este es el pan que el Señor les da por alimento”.



Recordemos que durante estos domingos estaremos leyendo en el Evangelio extractos del capítulo seis del evangelio de Juan, cuyo tema central es Jesucristo, el “Pan de Vida”; es decir, una explicación de la Eucaristía que Cristo anticipó mucho tiempo antes de celebrar la Última Cena. Como es costumbre, la Primera Lectura nos adelanta el tema del Evangelio, y en este pasaje vemos cómo Dios provee a su pueblo el alimento que necesita para seguir su jornada hasta la Tierra Prometida.

Dios, que es todo amor, no castiga al pueblo desconfiado y malagradecido que se queja ante Moisés de la falta de alimentos que antes abundaban en tiempos de esclavitud pero que ahora, cuando eran libres, escaseaban. En vez de darles un castigo les envía carne y pan. Las codornices que abundaron de un modo extraño en el desierto sirvieron de alimento, lo mismo que el pan que recogían del suelo. Ellos jamás habían visto tal cosa, y cuando aparecieron esas hojuelas en el piso una madrugada, se preguntaban “Manáh?” (que quiere decir ¿Qué es esto?). Después descubrieron que se podía comer y que sabía a pan. Desde entonces nunca les faltó ese “pan del cielo” al cual se le siguió llamando “Maná”.

Como un avance del otro pan que unos quince siglos más tarde nos volvería a dar Dios a través del Cuerpo de Cristo, aquel maná era un obsequio de Dios para ayudar a su pueblo a seguir adelante, para que pudiera llegar e instalarse en la Tierra Prometida. Más adelante, en otro libro del Antiguo Testamento se lee una ceremonia en la que el pueblo de Dios después de instalarse en la Tierra Prometida y poder dedicarse a producir sus propios alimentos, ya no necesitaron más el maná, y Dios dejó de dárselos. De un modo similar, vamos en esta vida en una especie de peregrinación a la otra Tierra Prometida, la Nueva Jerusalén, el cielo, y como ayuda para alcanzar esa meta el Señor nos ofrece ese otro y mejor alimento, que es la Hostia Sagrada, el Cuerpo de Cristo,. La Eucaristía es fuente de gracia y alimenta nuestro espíritu hasta que llegue un día en que termine nuestra peregrinación en este mundo, y al llegar ante la presencia majestuosa del Señor no la necesitemos más.

- (1) Moisés reconoce la necesidad de su pueblo, pero no está en condiciones de satisfacer su necesidad. ¿A quien recurre y quien le da respuesta a esta situación? ¿Qué enseñanzas se puede sacar de esto?
- (2) Los israelitas se quejaban y pensaban que al menos como esclavos tendrían lo que ahora añoraban. Algunas veces hemos decidido abandonar una mala costumbre pero de vez en cuando nos gustaría volver a hacer aquello. Es como una especie de nostalgia por el pecado. Reflexionar y comparar con la actitud de los israelitas en el desierto.
- (3) ¿Cómo está nuestra confianza en Dios en nuestra vida actualmente? ¿Necesitamos reforzarla? ¿Qué nos podemos aconsejar mutuamente?
- (4) Dios les envió el Maná pero les exigió que tomaran sólo lo que iban a necesitar cada día. Comentar.

Segunda Lectura [Efesios 4 (17), (20-24)]

Hermanos: Declaro y doy testimonio en el Señor, de que no deben ustedes vivir como los paganos, que proceden conforme a lo vano de sus criterios. Esto no es lo que ustedes han aprendido de Cristo; han oído hablar de Él y en Él han sido adoctrinados, conforme a la verdad de Jesús. Él les ha enseñado a abandonar su antiguo modo de vivir, ese viejo yo, corrompido por deseos de placer. Dejen que el Espíritu renueve su mente y revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad.

El vestido distingue a las personas. Muchas profesiones tienen un vestido, un traje, un uniforme adecuado a las exigencias de la profesión. Y el vestido distingue también los momentos de la vida: el trabajo, el deporte, la fiesta. Todo esto quiere decir que el vestido expresa los sentimientos de luto, de fiesta, de trabajo, los estados de ánimo, lo que se vive, la vida misma. Esta fuerza simbólica del vestido ha sido aplicada también muchas veces en el ambiente religioso: vestidos sagrados para expresar el contacto con la divinidad. Por medio del vestido podemos distinguir a quienes actúan como mediadores ante Dios. También algunas veces podemos deducir la religión que una persona practica por su manera de vestir.

Como la vida de Cristo se nos comunica por los sacramentos, el símbolo del "vestido" toma cuerpo en la liturgia. El bautismo es un "despojarse" del pecado y del mal, y ser revestido de Cristo; esto se expresa en el bautismo con un quitarse la ropa y vestirse el alba blanca. La salvación de Dios se nos da como un vestido que nos distingue. Por esto, san Pablo dice que "bautizados en Cristo, nos hemos revestido de Cristo" (Gálatas 03-27). Y concibe la conversión como un cambio de vestido, un "despojarse" del hombre viejo y vestirse del Hombre nuevo, revestirse de Cristo, adoptar sus criterios, tener sus sentimientos, vivir su vida. Dejar un vestido sucio, para vestirse de limpio.

Antes de vestirse de la "nueva condición humana", los discípulos de Jesús deben despojarse del hombre viejo. Esto implica una renovación profunda de la mente y del corazón, hay que abandonar los viejos prejuicios y los intereses egoístas de donde estos brotan. Sólo así podremos escuchar a Jesús en el evangelio y amarlo de verdad en los pobres.

- (1) ¿Qué nos identifica como cristianos? ¿Cómo puede saber la gente que somos seguidores de Cristo? (Leer Mateo 7:16)
- (2) Leer Romanos 12:2 Reflexionar y comentar
- (3) Leer Romanos 12:1 Reflexionar y comentar
- (4) Leer Juan 13:35 Reflexionar y comentar

Evangelio [Juan 6 (24-35)]

En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste acá?"

Jesús les contestó: "Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello".

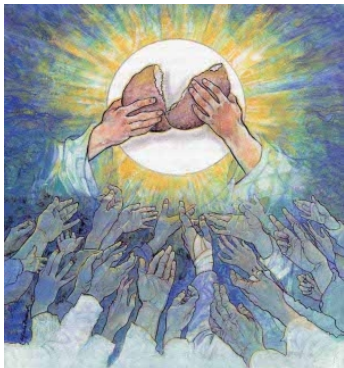
Ellos le dijeron: "¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?"



Respondió Jesús; “La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien Él ha enviado. Entonces la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué señal vas a realizar Tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”. Entonces le dijeron; “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Después de la multiplicación de los panes que la Iglesia nos presentaba la semana pasada en el Evangelio, podemos reflexionar acerca de dos conceptos paralelos: Pan de la tierra, que sacia el hambre del cuerpo y Pan del cielo, que sacia el hambre del espíritu. Moisés, quien es instrumento de Dios para saciar el hambre temporal, o Jesús, que es instrumento para saciar el hambre eterna.



Cristo se ofrece como alimento de vida abundante, no solamente para quienes estaban presentes en aquel momento en que pronunció aquellas palabras, sino para todas las personas del mundo que se animen a creer y tener fe en él.

El pan que ganamos con el esfuerzo de nuestras manos y el sudor de nuestra frente no es un pan vivo, sino un alimento que aplaza el momento de nuestra muerte. Por el contrario, el pan que ofrece Cristo no es un pan que prorroga la muerte, sino que comunica vida. Entonces, el trabajo que nos permite tener ese pan de vida no es el trabajo de nuestras manos sino el trabajo de nuestra fe.

Si pasamos nuestra vida trabajando solamente por el pan que aplaza la muerte, perdemos. Y perdemos porque siempre necesitaremos tener un espíritu alimentado con el pan de vida para poder descubrir la voluntad de Dios, llevarla a cabo y después presentarnos sin mancha ante el Señor. Quien así actúa pierde: pierde el pan, pierde el trabajo y pierde la vida. Pero quien además de trabajar por ganarse el pan que aplaza la muerte, también trabaja por conquistar el pan de vida, habrá sido sabio pues habrá aceptado la invitación de Cristo a tener una vida que no se acaba.

Los alimentos que comemos a diario son alimentos “muertos”. Tenemos que matar la vida de los animales y los vegetales que consumimos antes de digerirlos. En cambio el alimento que nos da el Señor es el Cuerpo de Cristo, que está vivo. Cuando comemos el pan de vida, no tenemos que quitarle la vida a Cristo. Por el contrario, él comunica vida a quien lo come...

(1) ¿Estamos trabajando por obtener el pan que nos da vida o solo para el que retrasa la muerte?

(2) ¿Qué se necesita hacer para escoger el trabajo por el pan que nos da vida?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*